

Libros

Los catedráticos de Fisiología y Farmacología se reenvían aforismos y décimas, un vínculo del que nace un libro, prologado por Yeray Rodríguez, que se presenta este jueves en Fasnía

Díaz Chico y Feria: inmersión en la filología de dos científicos

J. D.
Las Palmas de Gran Canaria

Dados a la experimentación científica durante toda su vida laboral de profesores de universidad, los autores (que firman como Manolo Feria y Nico Díaz Chico) se han dado en esta ocasión a la experimentación filológica. Manolo es bien conocido en el ámbito de los aforismos, al que ha contribuido con cinco libros y más de dos mil aforismos. Nico tiene cuatro novelas publicadas y tres libros de cuentos, pero se considera discípulo de Pepe Urbano, el poeta popular de Fasnía, en lo de cultivar la décima espinela.

Todo empezó de broma, como suelen ocurrir estas cosas; Manolo enviaba aforismos a un grupo de mensajería formado por los compañeros de curso de la segunda promoción de Biología de la Universidad de La Laguna (1967-72) y, en ocasiones, Nico se las devolvía convertidas en décimas. Se reconocen víctimas de dos enfermedades hasta ahora no clasificadas:

«Al igual que existe una aforitis, que reconozco me afecta hace años, ¿no habrá también una decimitis?

Según Manolo asegura yo padezco decimitis, que junto con su aforitis a nuestras mentes tortura.

Porque esto no tiene cura: un aforismo ingenioso pone en marcha un misterioso mecanismo que motiva y ya en mi mente se activa un octosílabo ansioso».

De modo que, entre bromas y veras, han juntado las ciento trece duplas de aforismo y décima espinela, que conforman este libro. El experimento comenzó eligiendo casi todos los temas que aborda Manolo en su dilatada experiencia como aforista: el amor, la muerte, la amistad, el placer, la vejez, y un largo etcétera, de modo que no han rehuido ningún tema por difícil de rimar que sea. El efecto buscado con cada dupla es la de hacer reflexionar al lector, al que sugieren que cuando lea una de esas duplas «levante la cabeza, como beben las gallinas».

Manolo y Nico se conocen desde hace más de sesenta años, ya que ambos compartieron curso en el Instituto de Canarias (hoy Cabrera Pinto) de La Laguna en los años 60. Sus vidas han transcurrido paralelas (Manolo ha sido catedrático de Farmacología en la ULL y Nico de Fisiología en la ULPGC), hasta que ahora han decidido escribir este libro sacando partido de sus aficiones literarias.

Y es que, como dice Fran Díaz, presidente de la Asociación Cultural Pepe Urbano, en la introducción del



Portada de 'Aforismos y décimas. Encuentro de dos mundos'.

libro, «Manolo escribe sus aforismos — fragmentos que parecen venir de un lugar íntimo y a la vez colectivo — como quien deja caer piedritas en una charca para ver cómo se ensanchan los círculos. No buscan sentenciar, sino invitar, como si cada frase llevara dentro una conversación que aún no ha ocurrido. Y entonces aparece Nicolás que, buen conocedor de las piedras y las charcas, decide convertir cada onda en una décima espinela. No para explicar ni para traducir la reflexión, sino para acompañarla y descubrir qué sucede cuando una idea se somete a la musicalidad de esa

LP/DLP

forma antigua y viva, esa estructura poética compuesta por diez versos octosílabos que ha viajado a través de siglos y océanos».

El lector juzgará el resultado, que cuenta con el prólogo del profesor de Filología de la ULPGC, Yeray Rodríguez (hijo adoptivo de Fasnía, que es tierra de décimas) ha dedicado estas palabras: «este libro abre una puerta a la décima que no hemos escrito o al aforismo en el que no hemos pensado, porque es inevitable no darle una vuelta en el corazón o la cabeza a cada propuesta de Manolo. Nico es el primero en ponerse en frente del aforismo para mirarlo cara a cara y desentrañarlo, pero todas las lecturas, aunque queden en la intimidad del lector, serán bienvenidas».

Yeray nos deja también una advertencia para los lectores: «Al final va a ser verdad que existe la aforitis y la decimitis. Siento decirles que tengo la impresión de que, si siguen leyendo, pronto estarán ustedes entre los afortunadamente contagiados.»

Pues eso, no se lo pierdan. El libro se presentará el jueves día 13 en el Antiguo Ayuntamiento de Fasnía, a las 20:00 h, como un acto del programa de las fiestas patronales. Actuarán los cantantes José Luis Teixé y Sole Rodríguez (más información en www.nicolasdiazchico.com). ■

Cine

Werner Herzog, Premio Donostia en San Sebastián

AGENCIAS
Madrid

El director, guionista, productor y actor alemán Werner Herzog recibirá el Premio Donostia del Festival de Cine de San Sebastián en su 74.ª edición, que se celebrará del 18 al 26 de septiembre. El cineasta será homenajeado en la gala de apertura del certamen donostiarra y presentará su película *Bucking Fastard* tras su estreno en Venecia. El Zinemaldia ha desvelado en un comunicado el primer Premio Donostia de esta edición que reconoce así la trayectoria de una de las figuras más influyentes del cine contemporáneo. El año pasado, los galardones fueron para la actriz Jennifer Lawrence y la productora Esther García. ■

Estreno

San Neill: un papel póstumo en la película 'The legend of Zelda'

AGENCIAS
Madrid

Con su rodaje ya finalizado, y su estreno previsto para el 7 de mayo 2027, se han dado a conocer algunos fichajes más que forman parte del elenco de *The Legend of Zelda*, la película en imagen real que adaptará el mítico videojuego de Nintendo. Y, sorprendentemente, uno de ellos es el recientemente fallecido Sam Neill, cuya aparición en el filme marcará una de sus últimas interpretaciones en la gran pantalla... si no la última.

Según informa Deadline, por el momento se desconoce el papel que encarna Neill en la película dirigida por Wes Ball. El intérprete neozelandés, que dio vida al paleontólogo Alan Grant en Parque Jurásico, murió el pasado mes a los 78 años. ■

Música

El producto fue el responsable del nuevo sonido de la reina del pop en 'Ray of Light'. También colaboró con U2 y Britney Spears

William Orbit, el artífice de la reinvención de Madonna

AGENCIAS
Madrid

«Es un genio completamente loco. Yo le presentaba una idea de hacia dónde quería ir musicalmente, tarareaba melodías o leía letras, y luego lo dejaba solo en el

estudio. A veces iba en la dirección que yo quería y otras veces se desviaba por completo. Terminábamos con temas trance de ocho minutos y luego seguíamos añadiendo y quitando hasta tener estrofas y estribillos de verdad». Con estas palabras recordaba hace años Madonna a William Orbit,

pionero del ambient y habilidoso remezclador que arropó a la cantante estadounidense en su tránsito hacia la electrónica.

Él fue, en cierto modo, el arquitecto sonoro de *Ray of light*, el disco con el que Madonna renació como estrella pop y el que propulsó la carrera de Orbit como pro-

ductor. «No lo sentí como si fuera un trabajo por encargo. Obviamente era el disco de Madonna, pero estoy tan orgulloso como si lo hubiera hecho yo mismo», llegó a decir el británico, cuya muerte, el pasado 23 de julio, no se dio a conocer hasta el viernes pasado. «Lo echaremos mucho de menos, tanto nosotros como tantas personas cuyas vidas tocó con su música, amistad y bondad», anunció su familia en un comunicado en el que no se especifica la causa de la muerte.

Nacido como William Wainwright en 1956 y crecido en el norte de Londres, el músico y productor abandonó los estudios a los 16 años para alimentarse con «una barra de Mars y una pastilla de LSD al día» y brincar de casa okupa a casa okupa. ■